NUEVAS CONSTRUCCIONES DE LA MUJER EN EL DISCURSO MUSICAL. REITERACIONES Y DISONANCIAS EN EL CORRIDO ALTERADO[1]

GT14: Discurso y Comunicación

Dr. Tanius Karam. [2]
Universidad Anáhuac México Norte
tanius@yahoo.com

Resumen

El propósito de este trabajo es describir las características que tienen las letras de los narco-corridos dentro del llamado movimiento "alterado" o estética "alterada".

En cuanto su análisis, describimos primero las letras de presentación del "Movimiento Alterado" para identificar las características principales; luego seleccionamos algunas canciones de cantantes adscritos al "Movimiento" en las que preguntamos las formas temáticas para caracterizar a la mujer. Posteriormente hacemos un primer análisis comparativo con las vocalistas femeninas para identificar, si existen, diferencias en los temas y en la auto-identificación de la mujer sobre todo a través de la letra.

[1] Artigo apresentado ao Grupo Temático 14, Discurso y Comunicación, do XII Congresso da Associación Latinoamericana de Investigadores de las Ciencias de la Comunicación, a ser realizado de 6 a 8 de agosto de 2014, em Lima, Peru.
[2] Titulação e vínculo institucional.

Uno de los principales hallazgos es que si bien se presenta la incorporación de rasgos masculinos para representar a la mujer, ello no supone una mirada alterna ni distintiva, y en el fondo persiste la diferenciación de roles.

Con este trabajo queremos polemizar en torno a la idea de considerar que este tipo de narco-corridos pudieran representar una nueva forma de caracterizar a la mujer.

Palavras-Chave: Funciones Discursivas, Música Popular, Narco-corrido, Género, Representación.

De la Narco-cultura al "Movimiento Alterado"

La llamada narco-cultura dista de ser un fenómeno nuevo. Lo que ahora puede llamarnos la atención, son una serie de rasgos discursivos, temáticas, géneros y estilos enmarcados en el contexto diario de matanzas, hechos violentas, canciones, películas e imágenes que con frecuencia ya no sabemos cómo nombrar, y que sobresalen de sus antecesores por el uso de nuevas estrategias en las letra de canción, en los relatos o en la imágenes.

Si en los ochenta la narco-cultura parecía una expresión periférica cuando no excéntrica y de presencia marginal en los medios o las páginas más escondidas en las publicaciones, desde hace 5 ó 6 años claramente la tenemos el centro de la agenda mediática y la opinión pública. Pero la narco-cultura no incluye solamente los productos culturales que difunden aspectos de la "cultura del narcotráfico" (*Cf*. Monsiváis, 2009: 131) como el poder adquisitivo y los recursos tecnológicos de la delincuencia organizada que es u poder en sí misma; la admiración por el thriller y sus secuencias de velocidad, muerte a raudales, mujeres fáciles, armas poderosísimas y ambigüedad moral o la obtención del gusto estético que

proporciona el demasiado dinero. Lo brillante, lo llamativo, lo ostentoso, se consideran signos de distinción".

Mondaca aclara (2012: 51), desde el punto de visa socio-cultural que el narcotráfico no puede verse solamente como el negocio, sino también —siguiendo a Castoriadis en La institución imaginaria de la sociedad I, Vol. 1,— como un "poder instituyente" que a través del tiempo va incorporándose, de manera natural, en un "espacio histórico social". Todo poder se reproduce en un nivel simbólico el cual se instituye cultural y socialmente como un poder fáctico con distinto sistemas simbólicos (arte, la religión, la lengua, la ciencia, los códigos, objetos y productos culturales) a través de sus significados y significaciones. A diferencia del "poder instituyente", el "poder instituido" obedece a un conjunto de normas, costumbres, valores y es establecido por una institución en un momento histórico determinado. Es decir, se constituye en orden cultural cuya intención es regir las conductas e imponer reglas con lo cual delimita lo que es posible y lo que no, lo prohibido. Por tanto, imponer o instituir el poder tiene como consecuencia una ruptura en el orden social y cultural. Cuando hablamos de un poder simbólico, la instauración (o normalización) del poder crea anti-sujetos a través del discurso —sea violento o no— quienes, a su vez, crean y recrean condiciones y reglas para que la permanencia de su ejercicio ilegal persista en un espacio y un tiempo. Se trata de un poder fáctico que tiene de su lado no sólo la violencia de hecho, la fuerza armada, sino las características que hacen posible el miedo social y el terror. En qué sentido los narco-corridos cumplen justamente esa función naturalizante de lo que vehiculan; un sentido justamente que reconceptualiza las acciones, las incorpora en otro orden de acciones y ejes valorativos, donde adquieren sentido y funcionan desde una perspectiva del mundo. En ese marco es que queremos preguntar por las formas de representación y construcción de la mujer en tanto sujeto discursivo de las letras. Esta operación hacemos en dos lugares: por una parte en la construcción de algunos narco-corridos dentro del autonombrado

“movimiento alterado” que de antemano hay que señalar que es un movimiento centralmente masculino, y con muy escasa presencia femenina, al menos en su presentación, en sus principales vocalistas y grupos; y por la otra, echamos una mirada general a algunas vocalistas femeninas que cantan con banda, reivindican la pertenencia a la región (al menos a través de la letra) y pueden incluir en la letra de las canciones, aspectos cercanos a los campos semánticos que congrega el mundo del narcotráfico. ¿Qué tanto este fenómenos y sobre todo las letras realmente configuran una representación alternativa de la mujer, que no solo asume algunas funciones convencionales de mundo masculino, sino que suplantan a éste en la realización de algunas tareas?

Formas en el narco-corrrido

El narco-corrido comenzó a tener una presencia importante a partir de la década de los setenta, pero no son propiamente los primeros corridos que aluden a cuestiones ilegales o paralegales, o que cuentan hazañas de bandidos y policías. Desde los inicios el corrido fue un espacio discursivo para dar cuenta de expresiones, hazañas y osarías de muy diversos personajes, entre ellos figuras de la Revolución, bandidos, contrabandistas, migrantes, héroes populares, etc.

Los corridos en realidad han sido más que género de música vernácula de amplísima difusión, que lejos de amainar su producción y difusión, ésta se ha incrementado. La música en general y los narco-corridos en particular son un fenómeno socio-cultural que permite conocer las interrelaciones que conectan la realidad compartida y presente, y el mundo intersubjetivo de la vida cotidiana. Los narco-corridos son más que discurso, se trata de expresiones vinculadas a una cultura, a un modo particular de entender el mundo, a unas coordenadas con una concepción de la legalidad, la vida, la muerte, la violencia, etcétera. Son un tipo de práctica socio-cultural y comunicativa que se actualiza en un marco espacio-

temporal, que establece relaciones particulares con sus oyentes, audiencias o usuarios; en tal sentido los narco-corridos vehiculizan sentidos, difunden imaginarios, difunden relatos, recrean modos de vida o concretizan aspiraciones (*Cf*. Mondaca, 2012: 49); están incorporados a la vida cotidiana y son parte del paisaje de las ciudades, sobre todo del norte mexicano, pero en nuestro caso centramos la mirada el noroeste y particularmente Sinaloa que es uno de los espacios tristemente vinculados al incremento de la violencia derivada de la delincuencia organizada en México.

Es cierto que para el narco-corrido hay que tener claridad del contexto del narcotráfico como historia e industria, como noticia y estructura social porque todo ello sirve como base para alimentar las historias cantadas. Este tipo de música funciona como una estrategia (y pretexto) en el caso de la investigación de Mondaca para el análisis de la construcción-deconstrucción; y en el nuestro, queremos a través de ese dispositivo preguntar sobre si ahí prevalecen formas alternas para interpretar algunos aspectos de la vida social de la mujer.

Uno de los primeros géneros populares que históricamente ha hecho eco de los nuevos problemas y realidades desde hace varias décadas fue el Corrido y esa modalidad que entonces fue extendiéndose a partir de los setenta y hoy es claramente identificable como narco-corrido. A partir de este siglo XXI parece vivir una segunda ola “corregida y aumentada” en lo que de acuerdo a sus enunciadores y agentes discursivos (cantantes, bandas, grupos) autodenominan “Movimiento Alterado” (M.A) y que en realidad es una estación más del narco-corrido que comenzó a difundirse a partir de los setenta y ahora adquiere una nueva vitalidad, en un marco de exacerbación de la violencia y de omnipresencia de los temas vinculados al narcotráfico, al menos en la ecología mediática mexicana dentro de la fallida guerra contra el Narcotráfico decretada por el ex presidente Calderón.

Ahora bien, ¿cómo se modaliza la “alteración” en el narco-corrido? Proponemos para responder esta pregunta usar la noción “aire de familia” (como diría Wittgenstein) con lo que en el mundo académico se matiza generalmente con la raíz “hyper” y que en este caso connota distintos fenómenos culturales o sociales; la raíz hyper (□περ-) significa etimológicamente 'superioridad' o 'exceso'. Varios términos en el diccionario aparecen reconocidos con este indefectible giño como hipertensión o hiperclorhidria. En el mundo académico también proliferan (¿sobreabundan?) nociones que aluden a este carácter o condición como el de “hiper-modernidad” usado por Gilles Lipovestky. En el campo de las teorías de la comunicación digital tenemos también esta mención a lo “hyper” como Carlos Scolari (2008) lo problematiza en su libro, la hiper-comunicación supone una configuración mucho más activa e interactiva entre los actores y ya no se encuentra determinado por las dinámicas secuenciales de la textualidad. En la comunicación colectiva lo hiper apela al principio de abundancia, de mayor interconexión donde observamos incremento exponencial prácticamente de todo, por ejemplo en el caso de la hiper-televisión.

Proponemos realizar una muy pequeña distinción entre la acepción de “Corrido Alterado” (C.A) y lo que también se difunde bajo el nombre de “Movimiento Alterado” (M.A.) en tanto auto-definición que desde una plataforma enunciativa se aplica a un grupo de cantantes y grupos, en lo que al menos de los primeros listados no aparece mujer alguna; no todos las o los cantantes que en sus letras aluden a balas, al poder de la mujer, o a grupos criminales se agrupan en el M.A, al parecer el negocio musical tiene más posibilidades que circunscribirlo a una compañía o conjunto determinado de grupos. Muchas de las cantantes, sobre todo, parece están fuera del M.A. orgánicamente, y les producen otras compañías, aunque temáticamente se parecen al M.A. razón por las cual también incluimos a dichas cantantes en nuestro trabajo.

A nivel de dispositivos audiovisuales ---por ejemplo los video-clips de estas canciones---, observamos una construcción icónica y audiovisual donde se actualizan motivos asociados con la narco-cultura y se ponderan situaciones, experiencias, estados mentales o físicos relacionados con el consumo de droga, con su tráfico, consumo así como la pugna entre grupos que se dedican a esta actividad. Este "Movimiento" se distribuye y difunde principalmente por Internet, portales, blogs donde aparte de la música se puede tener acceso a otro tipo de productos así como listado de noticias sobre los CD's, conciertos y cantantes; esto no es propio de esta música y se observa una tendencia en otro tipo de géneros que buscan otras rutas aparte de las convencionales determinadas por las grandes compañías y medios, o donde pequeños productores buscar formas alternativas de distribución justamente con el apoyo de nuevos medios.

A partir de haber analizado, como ejercicio previo para identificar algunas características de este movimiento en los dos videos de "presentación" del M.A (ver "Sanguinarios del M1" y "Carteles Unidos" (poner a pie la referencia general), proponemos apuntar algunos rasgos del Movimiento, entre los que incluimos: Letras marcadas por muy diversos localismos ("buchones", "plebada", "fierro", "malandras") donde eventualmente podemos escuchar algunas altisonancias, o palabras que no existen en el diccionario ("klika", "camuflais"); una clara explicitación de expresiones sobre la violencia, la droga, el sexo y en general ese mundo del narcotráfico al que cada vez más todos estamos familiarizados por la abundancia de materiales (canciones, telenovelas, videos, películas)

Proponemos que en la comunicación musical dada a partir del M.A. se puede reconocer una nueva construcción del sujeto discursivo de quien se señalan aspectos anímicos vinculados al consumo de droga, donde al menos a un nivel, la voz narrativa es de quien consume y se relaciona dinámicamente con el objeto de

transgresión de la ley; esta construcción es múltiple porque incluye aspectos anímicos, afectivos, actitudinales con relación a los sujetos, el cual se traduce en muy diversas expresiones ("estar ondeado", "estar bien prendido"); también destacamos una manera particular apelar al destinatario —lo cual hace la comunicación en la música popular— que lleva a la voz cantante a usar expresiones particular (" toda mi raza enferma") y construir con ellas un "destinatario ideal" (, al cual se apela como "raza enferma". Al mismo tiempo hay en el M.A. la construcción de un "nosotros" definido como espacio de encuentro imaginario de quienes presumiblemente comparte los valores narrativos o pueden decodificar los aspectos de las letras.

En las letras del M.A. no estamos únicamente ante un corrido que relata una historia que pasó y en la que el narrador hace las veces de u sujeto discursivo omnisciente que narra "desde fuera" unos hechos y establece —como lo hacía hace décadas el narco-corridos— una distancia entre la voz narrativa y las acciones relatadas; sino que ahora los sujetos narradores se entremezclan o confunden en los sujetos discursivos en relato, y audiovisualmente pareciera que los cantantes son los mismos sicarios de las letras.

A lo anterior, ya señalamos la predominancia masculina, donde al menos en la letra e imagen de los video-clip la mujer casi total de la mujer a un carácter secundario y al menos en su construcción audiovisual es estereotipada: mujeres blancas, jóvenes, poca ropa y se presenta en la imagen algunas partes del cuerpo de la mujer que no participa más allá de acompañar al actante principal, siempre hombre, mostrado en una posición de dominio y control. Ya veremos que estos rasgos no son tan opuestos como precisamos; aun cuando encontremos superficialmente un nuevo discurso, aunque eso no significa que podamos reconocer una mirada que recupera el punto de vista "femenino". Esta primera

hipótesis la tendremos que matizar. Ahora nuestro análisis se centra en la letra, más que en el video.

Temas juicios y orientaciones para caracterizar a la mujer en el Movimiento Alterado

Las letras de los narco-corridos permiten conocer, desde el marco que posibilita el género, un conocimiento de la sociedad y la percepción que de algunos temas hay. Los enunciados de las letras permiten "recrear" la vida de los personajes narrados, pero también conocer los vínculos que la sociedad establece, y por añadidura, permea una idea de familia, de institución, de las relaciones sociales y su vínculo con las instituciones, del bien y del mal, de lo mundano y lo supra-mundano.

Para Mondaca en muchos narco-corridos aparece la mujer, y no sólo para cosificarla o exhibirla; en este tipo de música cumple distintos roles que puede pasar de victima a victimaria, de traicionada a traidora. Mondaca agrupa varios conjuntos relacionados con la mujer como son "traición y muerte" (v.g. Margarita la de Tijuana), consumo suntuario, lealtad y muerte, sexo y corrupción, y uno que nos llama la atención por lo que la autora explica y nos parece resumen una de las hipótesis de su trabajo (Mondaca, 2004: 61):

> "A pesar de ser un mundo dominado por los hombres, éstos admiten el mando de una mujer, saben que sus capacidades no tienen límite y que con ellas van a lo seguro. En contraste con las relaciones y el contexto íntimo, tenemos una historia sobre el poder encarado en una mujer. La reiteración y la redundancia tienen una significación muy importante porque reafirman que el estereotipo de la mujer narcotraficante es

equiparable al del hombre. Los lugares de referencia son imprescindibles, so lugares donde el narcotráfico tiene una amplia cobertura y control"

De igual forma Valenzuela (2002: 52-56) propone que ha habido varios arquetipos femeninos en el corrido norteño (mujer abnegada, sublimada o fatal, coqueta, interesada…). Este autor reconoce que de hecho, desde el narcocorrido setentero es posible ver la modificación en la imagen de la mujer: ya no es la figura abnegada en tanto imagen invocada. Aparece un papel más activo, donde se entrevé una vertiente más "arrojada" y "activa" con la imagen prototípica de "Camelia, la texana" en "Contrabando y traición". La mujer va ser protagonista del mundo ilegal donde no se destacan su bondad o sus cualidades positivas, sino sus posibilidades límite, donde ella puede ser tan recia y asesina como el hombre, e igualmente en el desamor dirimir la querella con arma de fuego (v.g. "La banda del carro rojo"). Ya en los corridos no es infrecuente que la mujer abandone la paredes del hogar, punto de referencia vital de producción social; espacio focalizado de la maternidad y la vida cotidiana frente a la vida pública que tradicionalmente se inscribía en las coordenadas de no permitido. No obstante lo anterior, conviene anotar que la presencia de las mujeres en el negocio del narcotráfico ha estado desde el inicio del mismo; las mujeres se han encontrado involucradas en ente "negocio" y a su organización, jerárquicamente ocupan todos los puestos desde lo más bajo que sería de "burreras", denominado así a quien se encarga de transportar la mercancía, y lo más alto son las "jefas", son aquellas que han logrado obtener el control de alguna organización cuyo caso más emblemático quizá sea Sandra Ávila "La reina del pacífico".

Ahora bien, qué otros rasgos podemos identificar tomando como muestra únicamente a los grupos promocionados y asumidos como parte del Movimiento

Alterado. ¿En qué sentido estos arquetipos, estereotipos y representaciones se reproducen o modifican significativamente?

Un primer rasgo tiene que ver con la construcción psicológica del sujeto discursivo en el relato, del que se destaca la disposición para la violencia. Sin lugar a duda las mujeres se han sabido ganar sus lugares dentro de las distintas organizaciones delictivas, aunque para ellos se hayan tenido que convertir en "sicarias", y la violencia se ha un recurso que utilizan no solo para sobrevivir, sino, también para controlar y llegar a ocupar puestos importantes, además de ganarse el respeto de los mismos hombres pertenecientes a la misma organización. Un ejemplo lo podemos encontrar en la canción "Sicarias de Arranque" en donde veremos cómo se asocia las formas de la violencia al mundo femenino. Un rasgo importante va ser la exportación —en el caso de la voz narrativa masculina— de cualidades masculinas a las mujeres: capacidades de organización, objeto de respeto, valientes, fríamente calculadoras e igualmente como los hombres, pueden ser violentas y sanguinarias, incluso como los hombres "pueden tener sus travesuras".

Ponen imponen ejemplo
hay disciplina y talento
respetadas por los grandes
de la mafia y el gobierno
y aquí el que se anda con juegos
lo arremangan luego-luego.

Todo fríamente planeado
y siempre bien calculado
inteligencia y destreza
en grupo atacan su presa

tiro de gracia en la frente
rematan con gran fineza.

Disfrutan de su trabajo
a simple vista se nota
no tienen remordimientos
son reinas pal´ escarmiento
torturan sin compasiones
sin tentarse corazones.

Son las sicarias de arranque
doncellas de la tortura
trozan y trozan traidores
no conocen la ternura
quebrando con mucho estilo
cometen sus travesuras.

Desde el título podemos reconocer que la representación social de la mujer ha cambiado. Han dejado de ser solamente la madre de narcotraficantes, las esposas o compañeras, o peor aún, ese elemento casi decorativo que vimos en los videos de presentación del M.A. Ahora la mujer parece convertirse en "uno más" del grupo al grado que son "respetadas por los grandes/ de la mafia y el gobierno". De las cualidades resalta la "inteligencia y destreza": la primera asociada a planear los negocios; la segunda, encontraremos en las habilidades que tienen para utilizar armas de distintos calibres lo que también connota una cierta especialización de una herramienta imprescindible en este negocio.

Uno de los rasgos del M.A no es solamente que describe una violencia más explícita, sino que suma componentes sociales, aspectos del negocio, y

características psicológicas de los sujetos discursivos. En la primera estrofa vemos justamente la combinación de estos tres componentes, donde se refiere el manejo de los códigos, la caracterización del "negocio" y la actitud ante de hecho de matar. Si bien no hay muchos narco-corrido alterados, pero en varios es posible identificar a la mujer como "sanguinaria", que "no tienen remordimiento", "no se tientan el corazón" para realizar sus diferentes masacres, tanto es así que son denominadas "doncellas de la tortura" dentro de un nuevo código del gusto que asocia dos términos provenientes de campos referenciales muy distintos.

Un segundo macro-tema es la familia donde dentro de la organización rural o semi-urbana de la que proceden los narcotraficantes tiene un peso particular. Las organizaciones del narcotráfico se encuentran ancladas en códigos donde el valor de lo familiar, aun en medio de un entorno de mucha violencia, es un elemento modal importante. La madre puede ser u punto de anclaje para organizar la vida familiar, pero en el siguiente corrido, vemos que lo son las hijas, pero no es en la relación paterno o materno filial, como integrantes que también tienen poder, van siempre con escolta, y si "hay que entrarle, le entra". En el corrido "Las Hijas del Mayo" cantada por "Los Dos Primos" se describe a las supuestas hijas del "Mayo" uno de los narcotraficantes más importantes de México:

Son mujeres muy alegres
traen la sangre de valientes
son hijas del Quinto mes
respaldadas por Vicente
son Zambada por herencia
y en Culiacán tan presentes.

Carros y trocas blindadas
en convoy empecheradas

con escoltas a su lado
así se pasean las damas
si se topan al contrario
con sus cuernos rocían balas.

Al describir a las hijas del “gran jefe”, el enunciador cuida algunos aspectos dentro de los códigos de una supuesta cortesía. Se describen cualidades no únicamente vinculadas a la violencia o el trabajo”, sino a la vida social y familia: “son alegres”. Se describe este rasgos de mujer altamente custodiadas y no solo eso, ellas mismas van “empercheradas” (usar chalecos antibalas) y eventualmente puede usar el “cuerno” (de chivo). La expresión “así se pasean” las damas puede identificar pragmáticamente como una advertencia para quien intentara hacerles daño.

En general muchos de estos corridos subrayar algunos atributos sociales. De manera transversal vemos que en muchas letras sí se alude a la violencia como hemos dicho, pero no siempre ésta es trágica, o el perfil, en este caso de la mujer, es alguien “sanguinario. Un atributo social que se menciona es el de la “alegría”, como por ejemplo en la canción titulada Las Cabronas interpretada por “Los Buitres de Culiacán”, donde si bien se introduce la “belleza” como un primer atributo de la mujer —desde la visión masculina— se van suman otros rasgos. Tras aceptar el valor pragmático de la altisonancia dada en el título y la connotación negativa que suele tener, vemos en el listado de rasgos las menciones al origen, al gusto etílico. En la letra se acerca un cierto perfil (muy general, claro está) psicológico, por ejemplo que son “sencillas”, atributo infrecuente en este mundo enfático donde sobre toda la caracterización positiva se asocia a la fuerza, la seguridad, el don de mando, y no tanto a cualidades cuasi-religiosas como la “sencillez”

Son muchachas muy bonitas
traen la sangre de pesados
se sabe son sinaloenses
que les gusta el contrabando
la siembran y la cosechan
y mandan al otro lado.
Sencillas y de respeto
les gusta mucho la banda
toman whisky del 18
para afinar la garganta
las cabronas son alegres
cantan corridos de mafia
tienen rasgos muy bonitos
y el gobierno las conoce
mandan clave a los retenes
para que no les estorben
ellas pagaron la cuota
hay reparto de millones.

La alegría está muy asociada a la diversión que es algo más que un mero entretenimiento. La diversión es un espacio semántico para la expresión de nuevas libertades vertidas en el lenguaje, la conducta, el gusto por el baile, etc. a la mujer parcialmente independiente que parecer proyectar algunas letras, se confirma dicha condición en la manera de divertirse. Dos excelente ejemplos de esta expresión son las canciones también interpretadas por “Los Buitres de Culiacán” son los corridos “Plebes Hight Class” o la ya referida “Sicarias De Arranque” donde se alude a términos como “destramparse” y “entrarle”, y se menciona la valentía que una mujer puede tener. Se trata de una representación que recupera algunos rasgos sociales de la feminidad en una región donde el

componente no sólo el “verse bien” sino vestir ropa de marca, bien combinada, etc., es importante en la construcción social de las personas y particularmente de las mujeres, y en las que, como hemos dicho se importan también algunas cualidades masculinas (“ser de arranque”, “no tienen remordimientos”, “torturan sin compasiones”).

La mujer se le reproduce también por el componente de la belleza. En los corridos cuyas protagonistas son mujeres esta condición es más que exaltada, ya que los autores de los mismos las asemejan con las muñecas “barbies” justamente titulada en “La Barbie” cantada por “Los Bukanas de Culiacán”

Soltera y sin ganas
de un güey que la mande
lo ha dicho mil veces
no soy de pañales
me dicen la “Barbie”
por ser tan hermosa
mujer de negocios
perrona y mafiosa.

Aunque la “hermosura” de la mujer descrita en el corrido solo es comparada con la de una muñeca que por generaciones ha sido un ícono de cierto ideal de belleza (“güera”, “delgada”, “rasgos finos”). En la estrofa seleccionada se delinea una mujer autosuficiente, que no tiene la aspiración de forma una familia, pero aparte es objetivo de una enumeración de cuatro atributos, el primero de los cuales es la hermosura.

Un ejemplo más lo vemos en “La Mafiosa” cantada por el “Komander”, y donde escuchamos cómo la “belleza” se convierte es componente inseparable de esta

“mujer mafiosa” y se da una caracterización básica de los atributos femeninos dentro del narco-mundo. La belleza en muchos atributos (elegancia, despampanante, hermosura) aquí también se encuentra cercana semánticamente al uso de la violencia, de las armas; mujeres a las que se les concede este atributo importante en la mirada masculina, y al cual se le suman las cualidades otrora únicamente masculinas, como la habilidad para manejar y controlar un negocio, el saberse mover en el peligro del tráfico de drogas, el valor que se quiere para desempeñar exitosamente esta actividad.

Tan elegante
despampanante muy atrevida
que varios hombres
ya quisieran
tener su valor
la más preciosa
la más hermosa
la más maldita
que no perdona
si alguien le rompe su corazón.

En “La Mafiosa” la voz narrativa busca con frecuencia modalizar sus expresiones, de esa manera el adjetivo “despampanante” denota una “belleza” superlativa. Nuevamente se usa la figura comparativa con el hombre, en cuanto al valor que incluye el de la “maldad” y el “no perdonar”. Hay que señalar que la instancia que enuncia (el compositor, sus finalidades discursivas, comerciales), es un yo-masculino, desde el cual se construye esa idea de mujer. El narrador concede esos atributos, históricamente masculinos, ahora exportados a un nuevo sujeto, la mujer en el mundo del narcotráfico.

En suma podemos identificar una serie de atributos repetidos en contextos de letra que no distan mucho entre sí. Hay una serie de fórmulas temáticas, motivos que un mudo que se repite y que forma parte de un grupo de cantantes y canciones que a partir de un repertorio particular de enunciados cuyos temas construyen una narración no necesariamente muy abierta, con actores, acciones, situaciones, comportamientos y acciones previsibles. En el siguiente apartado queremos preguntarnos en caso existiera alguna diferencia cuando nos encontramos con vocalistas mujeres o compositoras, que aunque no abundan si es posible encontrar algunas.

Coda forzada u "óigalo a quien le guste…"

¿Hay algunas diferencias entre las letras interpretadas por hombres y mujeres? Del machismo tradicional que por ejemplo presentaba a la "mujer-trofeo" o "para lucirse" pasamos a nuevas formas protagonismo donde en apariencia la mujer aparece empoderada en el mundo masculino. También de la "mujer-sacrificada" o "mujer-sufrida" escuchamos otros tipos de representación, otros sistemas de relación donde las mujeres poseen otros rasgos no vinculados con la pasividad o el fatalismo. Valenzuela (2002: 220) nos recuerda que la caracterización positiva de la mujer como la mujer-valiente y mujer-jefa ya existía, es la misma mujer que rompió la lógica de la separación de actividades dentro del narco-mundo al demostrar su capacidad para realizar acciones y empresas con alto riesgo; lo que tenemos en el "Corrido Alterado" es quizá el acento de algunas acciones dentro de un lenguaje que puede ser más directo con algunas expresiones e incluso altisonancias, y en el que la mujer admite o presume de manera más directa esos atributos.

Si hace 40 años, algunas letras podrían pasar por ficcionales o de escasa difusión dentro del discurso dominante de los medios; hoy, dichas letras parecen quedarse

cortas ante algunas noticias que los medios difunden, y que genera, al menos para la opinión pública mexicana, una alta sensibilidad sobre estos estos temas y la agenda de seguridad que permea no solamente la música, sino otros géneros mediáticos (espectáculos, cultura, deportes)

Podemos conceder que este conjunto de letras advienen espacios no frecuentemente permitidos a la mujer en los discursos sociales dominantes (religión, escuela, política, medios), ni mucho menos explicitados. En este conjunto disperso y aleatorio —hasta donde lo permite los sistemas de búsqueda en YouTube— hay la confirmación de la diversión, al menos como el lugar desde el cual la mujer en tanto enunciadora, describe algunos rasgos del narco-mundo y sobre todo pueden ir generando una especie de naturalización de acciones, donde se actualiza ese "poder instituido" (normas, costumbres, valores) que distintos relatos (y no solo los narco-corridos) presentan como reglas, y donde la frontera con los prohibido o permitido se hace más elástica. Más que una ruptura del orden, vemos en los narco-corridos la instauración (o normalización) de sujetos discursivos en donde se recrea las condiciones y reglas para la permanencia de su ejercicio ilegal persista en un espacio y un tiempo.

Hay que señalar que la construcción de la música, al menos por su difusión en Redes Sociales parece estar dirigido sobre todo a la mujer joven, urbana, con aspiración adquisitiva, soltera y arraigada en las coordenadas culturales del mundo social (por ejemplo no se habla de viajar, conocer, tener visión de otras culturales). Nunca estas letras representa otros rostros de la mujer en esta región (indígena, madre, abuela, victima), ni los aluden si quiera aun cuando pregonan indirectamente amor a la región y sobre todo a algunas ciudades. El mundo aparece "naturalizado" en algo dado como lo deseable (divertirse, ser de arranque) en donde las instituciones no aparecen, las figuras de autoridad no tienen peso

alguno (más allá que los jefes de los cárteles, o “los pesados”), y no hay otra aspiración que reproducir las condiciones de este negocio.

En el fondo, no encontramos diferencia significativa entre la imagen de mujer que provienen de canciones de cantantes masculinos o femeninos. ¿Qué tanto esta imagen, refleja una transformación al menos en la vida social de algunas mujeres en regiones específicas del país?, ¿las letras representan algo de esa transformación? Puede suponerse por el análisis de la letra, que aunque sí estamos en otros modos de construcción la vida social de las mujeres (bebidas y consumo, entretenimiento, relaciones sociales, pareja), éste mecanismos es sobre todo apropiándose del mundo masculino, de sus referentes y objetos, de sus atributos; en oposición no hay un solo rasgo que el mundo masculino —aun cuando interactúe más con la mujer en el negocio— incorpora del femenino, es a fin de cuentas el mundo con fuerte diferenciación de roles o donde quien incorpora algunas cualidades, es la mujer y no el hombre.

La autodefinición que la mujer remite, en algunos casos, al espacio convencional del consumo que la publicidad criticaba hace tiempo, solo que da de sí misma remite al consumo, al “deseo de buenos carros”, andar a la moda. La diferencia parece ubicarse en algunos signos altisonancias, vocablos y cierto grado explícito a propósito de algunos temas (consumo de droga por ejemplo), pero ello no supone una transformación superficial significativa en su construcción. No hay denuncia explícita o implícita a elementos propios de desigualdad o asimetría, a otras formas de violencia, ni siquiera una confrontación con las instituciones gubernamentales. Aunque se alude a la mujer-valiente, como la que manda también, esto lo hace desde el mundo convencional del consumo y de un tipo particular de mujer no dominante en un estado caracterizado por ejemplo por la migración, el desplazamiento por la violencia, el fuerte vínculo con el mundo agrícola y rural, etc.

En la caracterización icónico-visual las cantantes reproducen varios rasgos de lo que en Sinaloa se asocia a la “buchona” (novia o amante del narcotraficante) que en la representación aparece con el pelo negro laceado, la ropa lujosa, los tacones, pantalones entallados, joyería. Si bien hay grados, tal vez el más denigrante sea el que escuchamos en el corrido “La Cheyenne sin placas” interpretada por Ely Quintero, y quien al final de la letra reconoce sin ambages ser la “querida de un hombre rico” y asume hasta con cierto orgullo que su “patrón” es “quien la mantiene”. Es decir, esa voz femenina que en algunas canciones podemos conceder un estatuto de relativa autonomía e independencia, frecuentemente se subordina, o parte de su expresión está conectada con otra condición de subordinación, no asumida ni muchos problematizada a través de las letras, las cuales ciertamente no tiene como finalidad “concientizar” o mostrar las contradicciones sociales, sino “naturalizar” algunos roles, conductas y aspiraciones dentro de algunos códigos convencionales de la cultura de masas, aun cuando estos videos solamente se accedan a través de la web.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Mondaca, A. (2012). *Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán*, Tesis doctoral. Guadalajara: ITESO

Mondaca, A. (2004) *Las mujeres también pueden. Género y narcocorrido*. Culiacán: Universidad de Occidente

Mondaca, A. (2002) "La representación del rol femenino en la música de traficantes de drogas" *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación* IX, México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.

Monsiváis, C. (2004). El narcotráfico y sus legiones. En Varios Autores. *Viento Rojo*, (9-44). México, Plaza y Janés.

Monsiváis, C. (2009) *Los mil y un velorios. Crónica de la nota roja en México*, México. Asociación Nacional del Libro.

Monsiváis, C. (2010). Yo soy un humilde cancionero. (De la música popular en México). En Tello, A. (comp.), *La música popular en México. Panorama del siglo XX.* (pp. 198-254). México: FCE, CONACULTA, (Biblioteca Mexicana)

Valenzuela, J. M. (2002). *Jefe de Jefes. Corridos y narco-cultural en México*. México: Raya en el Agua / Plaza y Janes.